

ALFONSO X EL SABIO Y LA MAGIA



[Libro de astromagia](#)

“Los clérigos van a Paris a estudiar artes liberales, a Bolonia los códigos, a Salerno los medicamentos, a Toledo los diablos... y a ninguna parte las buenas costumbres”¹

El estudio y la práctica de la magia, así como de otras disciplinas relacionadas con ella, eran un hecho en la Edad Media a pesar de las prohibiciones de la Iglesia. La frontera entre ciencia y superstición no estaba claramente definida (Astronomía y Astrología tenían la misma consideración). Los libros del rey Alfonso X el Sabio relacionados con la magia son numerosos² (*Setenario*, *Libro de astromagia*, *Libro de las formas...*) así como sus traducciones (*Lapidario*, *Picatrix...*) y la ciudad de Toledo, en la que desarrolló su labor cultural, tenía fama como centro de estudios esotéricos, por eso, los estudiosos que iban allí en busca de conocimientos eran, a menudo, tildados de magos. Además, en la época, existían numerosas leyendas relacionadas con esta circunstancia como la que cuenta que en lo alto de la ciudad estaba el palacio construido por Hércules; al destruirse este palacio, y convertirse el sitio en una cueva, se decía que allí acudían los nigromantes de toda España para practicar la magia. En el siglo XIV, Don Juan Manuel, sobrino de Alfonso X el Sabio, recoge una de estas leyendas en el siguiente cuento de *El conde Lucanor*. Léelo y contesta a las preguntas que se te plantean a continuación:

Cuento XI³

Lo que sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el mago de Toledo

Otro día hablaba el Conde Lucanor con Patronio y le dijo lo siguiente:

– Patronio, un hombre vino a pedirme que le ayudara en un asunto en que me necesitaba, prometiéndome que él haría por mí cuanto me fuera más provechoso y de mayor honra. Yo le empecé a ayudar en todo lo que pude. Sin haber logrado aún lo que pretendía, pero pensando él que el asunto estaba ya solucionado, le pedí que me ayudara en una cosa que me convenía mucho, pero se excusó. Luego volví a pedirle su ayuda, y nuevamente se negó, con un pretexto; y así hizo en todo lo que le pedí. Pero aún no ha logrado lo que pretendía, ni lo podrá conseguir si yo no le ayudo. Por la confianza que tengo en vos y en vuestra inteligencia, os ruego que me aconsejéis lo que deba hacer.

¹ RUANO, Eloy Benito: “A Toledo los Diablos” separata del libro *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Derek W. Lomax*, 1997, p. 65.

² GONZÁLEZ, Ana: *Tradicón y fortuna de los libros de astromagia del scriptorium alfonsí*, Tesis doctoral de 2011, p. 28. En línea en https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/10267/52293_TRADICION%20Y%20FORTUNA%20DE%20LOS%20LIBROS%20DE%20ASTROMAGIA%20DEL%20SCRIPTORIUM%20ALFONSI.pdf?sequence=1 (Consultado el 12/05/2016).

³ http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-conde-lucanor--0/html/00052e2a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_14 (Consultado el 9/05/2016).

—Señor conde —dijo Patronio—, para que en este asunto hagáis lo que se debe, mucho me gustaría que supierais lo que ocurrió a un deán de Santiago con don Illán, el mago que vivía en Toledo.

El conde le preguntó lo que había pasado.

—Señor conde —dijo Patronio—, en Santiago había un deán que deseaba aprender el arte de la nigromancia y, como oyó decir que don Illán de Toledo era el que más sabía en aquella época, se marchó a Toledo para aprender con él aquella ciencia. Cuando llegó a Toledo, se dirigió a casa de don Illán, a quien encontró leyendo en una cámara muy apartada. Cuando lo vio entrar en su casa, don Illán lo recibió con mucha cortesía y le dijo que no quería que le contase los motivos de su venida hasta que hubiese comido y, para demostrarle su estima, lo acomodó muy bien, le dio todo lo necesario y le hizo saber que se alegraba mucho con su venida.

Después de comer, quedaron solos ambos y el deán le explicó la razón de su llegada, rogándole encarecidamente a don Illán que le enseñara aquella ciencia, pues tenía deseos de conocerla a fondo. Don Illán le dijo que si ya era deán y persona muy respetada, podría alcanzar más altas dignidades en la Iglesia, y que quienes han prosperado mucho, cuando consiguen todo lo que deseaban, suelen olvidar rápidamente los favores que han recibido, por lo que recelaba que, cuando hubiese aprendido con él aquella ciencia, no querría hacer lo que ahora le prometía. Entonces el deán le aseguró que, por mucha dignidad que alcanzara, no haría sino lo que él le mandase.

Hablando de este y otros temas estuvieron desde que acabaron de comer hasta que se hizo la hora de la cena. Cuando ya se pusieron de acuerdo, dijo el mago al deán que aquella ciencia sólo se podía enseñar en un lugar muy apartado y que por la noche le mostraría dónde había de retirarse hasta que la aprendiera. Luego, cogiéndolo de la mano, lo llevó a una sala y, cuando se quedaron solos, llamó a una criada, a la que pidió que les preparase unas perdices para la cena, pero que no las asara hasta que él se lo mandase.

Después llamó al deán, se entraron los dos por una escalera de piedra muy bien labrada y tanto bajaron que parecía que el río Tajo tenía que pasar por encima de ellos. Al final de la escalera encontraron una estancia muy amplia, así como un salón muy adornado, donde estaban los libros y la sala de estudio en la que permanecerían. Una vez sentados, y mientras ellos pensaban con qué libros habrían de comenzar, entraron dos hombres por la puerta y dieron al deán una carta de su tío el arzobispo en la que le comunicaba que estaba enfermo y que rápidamente fuese a verlo si deseaba llegar antes de su muerte. Al deán esta noticia le causó gran pesar, no sólo por la grave situación de su tío sino también porque pensó que habría de abandonar aquellos estudios apenas iniciados. Pero decidió no dejarlos tan pronto y envió una carta a su tío, como respuesta a la que había recibido.

Al cabo de tres o cuatro días, llegaron otros hombres a pie con una carta para el deán en la que se le comunicaba la muerte de su tío el arzobispo y la reunión que estaban celebrando en la catedral para buscarle un sucesor, que todos creían que sería él con la ayuda de Dios; y por esta razón no debía ir a la iglesia, pues sería mejor que lo eligieran arzobispo mientras estaba fuera de la diócesis que no presente en la catedral.

Y después de siete u ocho días, vinieron dos escuderos muy bien vestidos, con armas y caballos, y cuando llegaron al deán le besaron la mano y le enseñaron las cartas donde le decían que había sido elegido arzobispo. Al enterarse, don Illán se dirigió al nuevo arzobispo y le dijo que agradecía mucho a Dios que le hubieran llegado estas noticias estando en su casa y que, pues Dios le había otorgado tan alta dignidad, le rogaba que concediese su vacante como deán a un hijo suyo. El nuevo arzobispo le pidió a don Illán que le permitiera otorgar el deanazgo a un

hermano suyo prometiéndole que daría otro cargo a su hijo. Por eso pidió a don Illán que se fuese con su hijo a Santiago. Don Illán dijo que lo haría así.

Marcharon, pues, para Santiago, donde los recibieron con mucha pompa y solemnidad. Cuando vivieron allí cierto tiempo, llegaron un día enviados del papa con una carta para el arzobispo en la que le concedía el obispado de Tolosa y le autorizaba, además, a dejar su arzobispado a quien quisiera. Cuando se enteró don Illán, echándole en cara el olvido de sus promesas, le pidió encarecidamente que se lo diese a su hijo, pero el arzobispo le rogó que consintiera en otorgárselo a un tío suyo, hermano de su padre. Don Illán contestó que, aunque era injusto, se sometía a su voluntad con tal de que le prometiera otra dignidad. El arzobispo volvió a prometerle que así sería y le pidió que él y su hijo lo acompañasen a Tolosa.

Cuando llegaron a Tolosa fueron muy bien recibidos por los condes y por la nobleza de aquella tierra. Pasaron allí dos años, al cabo de los cuales llegaron mensajeros del papa con cartas en las que le nombraba cardenal y le decía que podía dejar el obispado de Tolosa a quien quisiera. Entonces don Illán se dirigió a él y le dijo que, como tantas veces había faltado a sus promesas, ya no debía poner más excusas para dar aquella sede vacante a su hijo. Pero el cardenal le rogó que consintiera en que otro tío suyo, anciano muy honrado y hermano de su madre, fuese el nuevo obispo; y, como él ya era cardenal, le pedía que lo acompañara a Roma, donde bien podría favorecerlo. Don Illán se quejó mucho, pero accedió al ruego del nuevo cardenal y partió con él hacia la corte romana.

Cuando allí llegaron, fueron muy bien recibidos por los cardenales y por la ciudad entera, donde vivieron mucho tiempo. Pero don Illán seguía rogando casi a diario al cardenal para que diese algún beneficio eclesiástico a su hijo, cosa que el cardenal excusaba.

Murió el papa y todos los cardenales eligieron como nuevo papa a este cardenal del que os hablo. Entonces, don Illán se dirigió al papa y le dijo que ya no podía poner más excusas para cumplir lo que le había prometido tanto tiempo atrás, contestándole el papa que no le apremiara tanto pues siempre habría tiempo y forma de favorecerle. Don Illán empezó a quejarse con amargura, recordándole también las promesas que le había hecho y que nunca había cumplido, y también le dijo que ya se lo esperaba desde la primera vez que hablaron; y que, pues había alcanzado tan alta dignidad y seguía sin otorgar ningún privilegio, ya no podía esperar de él ninguna merced. El papa, cuando oyó hablar así a don Illán, se enfadó mucho y le contestó que, si seguía insistiendo, le haría encarcelar por hereje y por mago, pues bien sabía él, que era el papa, cómo en Toledo todos le tenían por sabio nigromante y que había practicado la magia durante toda su vida.

Al ver don Illán qué pobre recompensa recibía del papa, a pesar de cuanto había hecho, se despidió de él, que ni siquiera le quiso dar comida para el camino. Don Illán, entonces, le dijo al papa que, como no tenía nada para comer, habría de echar mano a las perdices que había mandado asar la noche que él llegó, y así llamó a su criada y le mandó que asase las perdices.

Cuando don Illán dijo esto, se encontró el papa en Toledo, como deán de Santiago, tal y como estaba cuando allí llegó, siendo tan grande su vergüenza que no supo qué decir para disculparse. Don Illán lo miró y le dijo que bien podía marcharse, pues ya había comprobado lo que podía esperar de él, y que daría por mal empleadas las perdices si lo invitase a comer.

Y vos, señor Conde Lucanor, pues veis que la persona a quien tanto habéis ayudado no os lo agradece, no debéis esforzaros por él ni seguir ayudándole, pues podéis esperar el mismo trato que recibió don Illán de aquel deán de Santiago.

El conde pensó que era este un buen consejo, lo siguió y le fue muy bien.

Y como comprendió don Juan que el cuento era bueno, lo mandó poner en este libro e hizo los versos, que dicen así:

Cuanto más alto suba aquel a quien ayudéis,
menos apoyo os dará cuando lo necesitéis.

ACTIVIDADES

1. La estructura de los cuentos de *El conde Lucanor* es similar a la de los cuentos que componen *Las mil y una noches* de tradición árabe. Consulta el siguiente enlace y explica en qué consiste esa similitud, y cuál es la estructura del cuento de “Don Illán, el mago de Toledo”: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/otras/1001/1001nota.htm>
2. ¿Qué aspectos delatan que se trata de un cuento de tradición oral? Justifica tu respuesta y pon ejemplos. Puedes consultar el siguiente enlace: http://www.materialesdelengua.org/LITERATURA/TEXTOS_LITERARIOS/CUENTOS/index_cuentos.htm
¿Por qué este texto es un apólogo? Justifica tu respuesta y pon ejemplos.
3. Describe el carácter de los protagonistas y resume brevemente la historia.
4. Jorge Luis Borges recogió en el siglo XX el cuento y lo tituló *El brujo postergado*. Señala las similitudes y diferencias con el de Don Juan Manuel. Justifica el porqué de la elección del adjetivo “postergado”. Usa el siguiente enlace: <http://archivosborges.blogspot.com.es/2008/01/el-brujo-postergado.html>
5. ¿Quién fue Alfonso X el Sabio? ¿Cuál fue su labor al frente de la Escuela de Traductores de Toledo? ¿Por qué podemos considerar al infante Don Juan Manuel deudor de la obra de su tío? Consulta el siguiente enlace: http://www.larramendi.es/traductores_toledo/i18n/cms/elemento.cmd?id=ms/traductores_toledo/paginas/Enlaces_recomendados.html
6. ¿En qué consideración se tenía a la Astrología entre las ciencias medievales?
7. Define “ciencia” y “superstición” según el punto de vista medieval.
8. Define “ciencia” y “superstición” según la concepción contemporánea.
9. Lee y resume el siguiente fragmento del *Picatrix*, traducido por Alfonso X el Sabio⁴. Busca en el diccionario las palabras subrayadas:

⁴ BEN AHMAD, Abul-Casim Maslama: *Picatrix. El fin del sabio y el mejor de los medios para avanzar*, Madrid, Editora Nacional, 1982, pp. 295-306.

“*Ingredientes de un filtro en sahumero para el amor.* Lo mismo se coge un metical de sangre de perro blanco, dos meticales de sesos de gacela y dos meticales de sangre humana; se junta por fusión, luego se sahuma con ello que ello suscita la espiritualidad del amor.

Filtro amoroso en comida: sangre de gallina, dos meticales y sesos, un metical; un metical de sangre de conejo y un metical de sangre de halcón, se junta como ya dijimos por fusión y se come cuanto sea posible.

Filtro amoroso en humo de olor: un metical de sesos de perro blanco, un metical de sesos de buitre, medio metical de sangre de pantera, dos meticales de sesos de gacela y dos meticales de sangre humana, se junta por fusión como ya indicamos junto con la semilla de mandrágora y se ahuma con ello.

(...)

Fórmula de la perla hindú que utilizan los reyes de la India y que se cuenta entre sus cosas extraordinarias. Impulsa el daño y los quebrantos de los venenos y se hace cogiendo pupilas de diez ojos de ciervo, pupilas de diez ojos de víboras o serpiente venenosa; que pesen igual, aumente o disminuya el número. El mismo peso de uno de los dos ingredientes anteriores de cabeza de pescado, y se muele todo por separado, y luego, cuando se haya secado, se tamiza con una seda y después se junta, se muele bien molido y se pone en un frasco de boca estrecha. Entonces se coge una porción de acedera y una porción de jugo de rábano. A ocho dirhemes la porción. También se coge un dirhem de tela de araña, blanca y limpia, y un dirhem de cauterio. Se corta la telaraña y se echa con almáciga en los líquidos dichos y todo ello se deja dos días con sus noches.”

- a. Relaciona la siguiente noticia con los apartados 8 y 9. ¿Están claras hoy en día las fronteras entre “ciencia” y “superstición”? Arguméntalo en 150 palabras: http://elpais.com/elpais/2016/03/01/ciencia/1456856774_534268.html
- b. Es en la época de Calderón de la Barca (siglo XVII) cuando se perfila la división entre “ciencia” y “superstición”. Averigua qué tiene eso que ver con el argumento de su obra más famosa: *La vida es sueño*.
- c. Lee el siguiente texto de Borges de *El libro de los seres imaginarios* y explica con tus propias palabras qué es un Yinn⁵:

LOS YINN

Alá, según la tradición islámica, hizo a los ángeles con luz, a los yinn con fuego y a los hombres con polvo. Hay quien afirma que la materia de los segundos es un oscuro fuego sin humo. Fueron creados dos mil años antes de Adán, pero su estirpe no alcanzará el día del Juicio Final. Al-Qazwiní los definió como vastos animales aéreos de cuerpo transparente, capaces de asumir varias formas. Al principio se muestran como nubes o como altos pilares indefinidos; luego, según su voluntad, asumen la figura de un hombre, de un chacal, de un lobo, de un león, de un escorpión o de una culebra. Algunos son creyentes; otros, heréticos o ateos. Antes de destruir un reptil debemos pedirle que se retire, en nombre del Profeta; es lícito matarlo si no obedece. Pueden atravesar un muro macizo o volar por los aires o hacerse bruscamente invisibles. A menudo llegan al cielo inferior, donde sorprenden la conversación de los ángeles sobre acontecimientos futuros; esto les permite ayudar a magos y adivinos. Ciertos doctores les atribuyen la construcción de las Pirámides o, por orden de Salomón, Hijo de David, que conocía el Todopoderoso Nombre de Dios, del Templo de Jerusalén. Desde las azoteas o los balcones

⁵ <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/imaginarios.pdf> (consultado el 02/06/2016).

lapidan a la gente; también tienen el hábito de raptar mujeres hermosas. Para evitar sus depredaciones, conviene invocar el nombre de Alá, el Misericordioso, el Apiadado. Su morada más común son las ruinas, las casas deshabitadas, los aljibes, los ríos, y los desiertos. Los egipcios afirman que son la causa de las trombas de arena. Piensan que las estrellas fugaces son dardos arrojados por Alá contra los yinn maléficos. Iblis es su padre y su jefe.

-¿Qué eran los Bestiarios medievales? Consulta el siguiente enlace: <http://www.arteguias.com/bestiario.htm>